NO MAS VIOLENCIA NI MANIPULACION EN LA PRENSA, RADIO Y TELEVISION

Doctor

ANTONIO CACUA PRADA

Rector Instituto Universitario
de Historia de Colombia

Una de las necesidades elementales para la supervivencia humana es la comunicación y estamos en la era de las comunicaciones y en la sociedad de la información. Los límites de esta sociedad "parecen ser infinitos, o, por lo menos, no alcanzamos todavía a vislumbrarlos".

La información se transporta a la velocidad de la luz y gracias a la ciencia, a la tecnología y a la informática, son millones los seres humanos que se incorporan a la vida plena y a la "reindustrialización".

La optoelectrónica, los transistores ópticos, los microordenadores, la televisión por cable, los videotex, los satélites, producen la "nueva sociedad informatizada", que funciona sobre la base de la informática y de la telemática.

La informática es la ciencia del tratamiento automático y racional de la información.

La "telemática", aun cuando esta palabra no figura en el Diccionario de la lengua, es la unión de la informática y de las telecomunicaciones, que usando de las dos tecnologías permite ampliar el campo de la informática y el número de sus usuarios, con una serie de nuevos servicios destinados tanto a las empresas como al gran público.

A partir del derecho a la información de la declaración de los derechos humanos, de la ONU, de 1948 y de la convención americana sobre derechos humanos, del 22 de noviembre de 1969, de San José de Costa Rica, es necesario actualizar y satisfacer las demandas de justicia que la información conlleva y regular legalmente las características concretas de cada medio de comunicación, de las organizaciones que informan, el estatuto de los informadores y proteger y potenciar los derechos del público.

El derecho a la información implica tres facultades: investigar, difundir y recibir mensajes.

En nuestro mundo, "noticia" es lo no habitual. Para que exista información, la noticia debe ser verdadera; de lo contrario hay desinformación.

El libre ejercicio del derecho fundamental a la información, es la única garantía para la pacífica realización de los demás derechos fundamentales. De ahí la afirmativa aseveración del destacado periodista doctor Alvaro Gómez Hurtado: "Donde existe libertad de prensa, hay democracia. Donde no existe no puede haber democracia de ninguna manera".

La persona humana tiene dos derechos incuestionables que no se pueden limitar: el interés político y la libertad de expresión.

El señor expresidente, doctor Misael Pastrana Borrero, en artículo titulado: "De la libertad de prensa al derecho de información", escribió:

"Es hecho incuestionable que la libertad de prensa es el eje sobre el cual giran todas las demás libertades. Sin prensa libre el conjunto de libertades ciudadanas desfallece o, se extingue. Pero como en la actualidad acontece con todas las ideas, esta también ha evolucionado. Sean Mac Bride, Premio Nobel, bien dice en su informe "muchas voces en un mundo", que la libertad de prensa tiene que estar acompañada de la libertad de información, o sea, cumplirse en dos direcciones: el deber de informar por parte de los medios, y el derecho de ser informado de parte de quienes integran una sociedad que

no está uniformada sino que responde a criterios dispares". (- Revista Guión. - Nº 391 - Del 14 al 20 de febrero de 1985. páginas 30 y 31).

La violencia.

Uno de los hechos generalizados en los medios de comunicación de nuestro país es el de la violencia. Los colombianos estamos hartos de violencia y más con las emisiones diarias de los noticieros en televisión y en la radio.

Los espacios informativos de la televisión en varias ocasiones se han convertido en teleguerrilleros y en portavoces ingenuos de la apología del delito.

El propio señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, reconocido profesional del periodismo, afirmó el sábado 9 de febrero de 1985, "...quien maneja la información maneja en buena parte la opinión; y cuando ella se ha masificado y se ha vuelto electrónica, la capacidad, rigidez y extensión de su influencia es incontrastable".

"Los principios siguen siendo idénticos y nuestra fórmula institucional tiene, como nuestra Constitución, perfiles perdurables: prensa libre pero responsable. Sin embargo, ni los más agudos de nuestros legisladores imaginaron la penetración y universalidad del "cuarto poder": esto hace que la práctica del sabio principio, sea hoy más apremiante y necesaria. Porque la apología del delito o su exaltación en la magia de la televisión; las transmisiones por la radio, "en vivo y en directo", de un asalto, como si se tratara de espectáculos deportivos; o la injuria contra la indefensión del ciudadano, tienen efectos devastadores, eso lo sabemos todos y vemos todos cada día: una verdad a medias o una mentira acreditada por el medio o por el prestigio de quien la difunde, puede tener mayores consecuencias que un acto administrativo. Por lo mismo, de igual manera que es impensable una democracia sin libertad de prensa, es inconcebible una opinión sana sin información o con una información incorrecta". ("El Tiempo". Febrero 10 de 1985. página 7-A).

El terrorismo, uno de los graves problemas del mundo moderno, se ha convertido en motivo de gran publicidad. La mayoría de las veces, este es su objetivo.

El comentarista Gwynnw Dyer, anotó en uno de sus escritos:

“La gran difusión que los medios le dan a los incidentes terroristas garantiza a los hechores la publicidad que buscan y ayuda a expandir el ejemplo entre los grupos nuevos”.

“Sería muy beneficioso que los medios de comunicación se moderaran un tanto, en especial los que más pecan (como la televisión norteamericana), pero no hay manera de privar a los terroristas de toda publicidad sino imponiendo una censura formal. Hay países que lo hacen - por ejemplo, la Unión Soviética jamás informa sobre los incidentes terroristas que suceden en su territorio y el resultado es una clara disminución de la frecuencia y gravedad de los estallidos terroristas”. (“El Siglo”. Martes 23 de julio de 1985).

La sociedad colombiana, ha visto con asombro cómo en varios medios de comunicación colectiva se han transmitido programas en los cuales, aterrorizados delincuentes, han hecho la “apología de sus actos criminales”.

Frente a estos casos de “desbordamiento de la prensa”, no queda sino la aplicación de las normas legales preexistentes. (Cartas de la señora ministro de comunicaciones, Nohemí Sanín, a los periodistas Yamit Amad, Juan Guillermo Ríos y Oscar Alarcón, Presidente del círculo de periodistas de Bogotá, publicadas el 16 de mayo de 1985 en los diarios colombianos).

La violencia se ha enseñoreado en la mayoría de los países, y esto ha convertido el periodismo en un oficio peligroso. Pero esto no basta para que el reportero informe con honradez, libertad e independencia, en forma oportuna, veraz y responsable.

Cuando se busca despertar violencia en otros se desvirtúa el derecho humano básico de estar informado.

Manipulación informativa:

Otro asunto de la actual época es la “manipulación informativa”, en la que han sobresalido las llamadas “guerrillas”. Ellos encauzan las noticias, evitan la divulgación de todo lo negativo que les ocurre y sólo presentan sus acciones épicas.

Para ello preparan el material, el terreno, la fraseología, el escenario y los extras, "para facilitarles todo a las cámaras, sin dejar de hacer sentir a los periodistas el peligro, completamente real".

Impresionante lo afirmado por el excombatiente del M-19, Alvaro Díaz Tello, quien en carta publicada el martes 30 de abril de 1985, en el matutino "El Siglo", de Bogotá, escribió:

"Semanalmente nos tocaba hacer charlas políticas interminables, leyendo los semanarios, "La Voz", "Revolución", "Insurrección" y los comunicados de la FARC, el ELN, el EPL. Todos los días escuchábamos Radio Moscú y Radio La Habana, con la obligación de hacer charla política con los combatientes rasos. Varias veces estuvieron periodistas y enviados de la Dirección Nacional de Bogotá, dictándonos conferencias sobre manipulación de medios de comunicación masiva. Un asesor cubano nos enseñaba que siempre se debe desplegar impresión de poderío y gran capacidad de acción así esta no exista; calumnias al ejército y al gobierno, inventar delitos, enviar anónimos a la prensa hablada y escrita sindicando a los militares de barbaridades inexistentes, y a los empleados del gobierno de delitos inexistentes, explotando periodistas amigos del show, que buscan ganar publicidad, los cuales son útiles porque aparentan ser muy hábiles e investigativos, pero en realidad son idiotas útiles de la subversión".

El periodista:

Para preservar la libertad de prensa es conveniente la "autodisciplina de los periodistas", afirmó recientemente el doctor Alvaro Gómez, periodista como pocos, y añadió: "Lo más hiriente de la libertad de prensa, es la falsificación de los hechos".

El periodista debe buscar ante todo credibilidad y confianza; esto se consigue evitando la comercialización de las noticias, no anticipándose a los acontecimientos, no siendo sensacionalista, sino verídico, objetivo y prudente. Esto es, responsable.